

AUTORA: Génesis L. Pantoja

**Ayúdame a
recordarte: tercer
libro
Confesiones**

23-12-2014.

Tercer libro de la trilogía de
“Ayúdame a recordarte”

Confesiones

Por Génesis L. Pantoja

2

Sinopsis

Emily Pérez es ahora la ex empleada de León, después del secuestro comienza a recobrar pedacitos de su memoria perdida, y su relación con el señor Cisneros cambia rotundamente. ¿Qué cosas recordara que la hacen sentir cosas nuevas por León?

Un nuevo peligro, relaciones reanudándose y amores viejos aparecerán.

“El amor que le tenía no se hubo intensificado de tal manera después del accidente, solo descubrí nuevas cosas, cosas que pensé que había olvidado en mi memoria perdida. Así como nunca antes había creído en un cielo eterno, después de que reviví y tuve un segundo chance para vivir, no lo desperdiciaría en da más que en dar y recibir amor de la misma manera”

--Emily

AÑOS ATRÁS

Sus ojos azules estaban viéndome como nunca antes, ahora teníamos solo doce años de edad, su cabello negro azabache estaba tan corto que parecía estilo militar, un hoyuelo en su mejilla izquierda cuando sonreía, él me estaba sonriendo a mí. Le tendí una mano y ambos nos paramos del suelo con rapidez. Estábamos escapando de nuestros padres, era la noche de invierno más larga que había presenciado, mis padres habían comenzado una discusión en el piso de arriba de nuestra vieja casa en el conjunto residencial, y mi mejor amigo de toda la vida León me estaba ayudando a escapar de todos los gritos y golpes que estaban siendo impartidos dentro de esas cuatro paredes. Su mano, era pequeña y frágil como la mía, pero por alguna extraña razón la encontraba reconfortante y cálida, casi como si esa mano me fuere a proteger sobre cualquier otra cosa.

5

Íbamos corriendo hacia nuestro escondite secreto, en las afueras de las casas, por detrás del estacionamiento de autos, allí estaba un Ford en tono gris del 98 que pertenecía a un viejo gruñón del apartamento de al lado de mi casa. León levantó con todas sus fuerzas el tablón de madera del suelo, y nos llevaba hasta nuestro escondite secreto, el sótano del edificio. Allí nadie nunca bajaba a menos que hubiera algún inconveniente con la tubería de aguas o electricidad, por eso hasta habíamos estado acumulando nuestros bienes más preciados en ese sitio. Un juego de mantas, almohadas y libros de cuentos infantiles, a su lado estaba un paquete de chicles a medio comer y una caja de cereales de chocolates, nuestro favorito. Miré con cuidado nuestro escondite.

Las paredes eran de un tono pálido desvalido con algunas filtraciones de agua en ellas, casilleros de la gente de mantenimiento y el suelo un poco sucio, allí nunca limpiaban la gente del edificio. Mis ojos ardían de tanto llorar, y León se acercó lentamente para darme mi mantita favorita de princesas de Disney,

me sequé las lágrimas con ella y pronto el me estaba haciendo reír con sus chistes tontos.

Era mi mejor amigo.

No sabría que hacer sin él.

Lo abracé con cuidado mientras me besaba el cabello lentamente, casi como cuando León me había besado en la versión adulta.

Temblé al recordarlo de adulto, su musculatura marcada, su sonrisa antes tierna se había convertido en una definitivamente sexi o de esas que derriten bragas, y su antes toque de niño bueno, había sido cambiado por uno de chico rebelde que puede conseguir cualquier mujer en donde sea. Lo miré de nuevo, sus ojos azules eran como dos esferas de inocencia, era demasiado perfecto, demasiado angelical.

6

Su piel blanca era nívea de tanta perfección y cuando me miraba tenía un deje de rubor en sus mejillas.

¿Cómo era que estos recuerdos habían sido borrados de mi memoria?

Eran recuerdos maravillosos.

Mis mejillas estaban llenas de algo líquido que bajaba como cascada por ellos. No se si era la versión adulta de mí o era la versión niña la que lloraba, solo

pensaba que esto era algo que no iba a poder recordar jamás, y aquí estaba llorando delante de la versión de niño del hombre que siempre había amado. Estrujé con fuerza mis ojos con el dorso de mi antebrazo para escurrir un par de lágrimas y él solo reía mientras sacaba de un bolsito de lado que cargaba una pequeña margarita y me la enredaba en el cabello.

Esta imagen era demasiada perfecta.

Me acurruqué contra su camiseta blanca y lloré desconsoladamente, un hueco se había abierto en mi corazón, recordaba perfectamente el dolor que me había ocasionado el divorcio de mis padres, todas las escenas tormentosas de su divorcio, sobre todo las imágenes de papá pegándole a mamá hasta dejarla inconsciente. Un golpe en seco viniendo como ráfagas a mi memoria casi como si lo estuviera reviviendo por mili-segundos, recordé la sangre derramada de mi madre, la impotencia, y la mirada asesina de mi padre clavándose en mis ojos esmeraldas. Temblé ante el recuerdo y en como León había venido en mi rescate y me había traído hasta el fondo de este sótano para acobijarme con mi manta favorita.

7

Cerré los ojos con fuerza y el dolor de esa imagen me hizo despertar de la pesadilla que estaba teniendo, lágrimas en mis ojos y la respiración acelerada, León estaba a mi lado con su manta roja de Flash en ella, dormía plácidamente con una sonrisa en sus labios.

Había tenido una pesadilla, y León había sido mi caballero de brillante armadura en mi rescate.

Levanté la mirada para encontrarlo rendido a mi lado en el suelo de esa habitación, por el reborde de una ventanilla entraba la luz de la luna y el

silencio sepulcral de la misma. Solo quería que esa noche durara por siempre, mis padres deberían de estar preocupados por mí a esta altura de la noche, si no calculaba mal deberían de ser un poco más de la una de la madrugada, si es que estaban vivos a estas alturas. Temblé ante ese pensamiento.

Mis padres, las personas a quien más amaba estaban teniendo problemas en su matrimonio pero hasta ese punto nunca habían usado la violencia física, y mucho menos amenazar mi integridad como ser humano. Mi padre...

Me había intentado golpear esa noche.

Y en ese punto, agradecí haber perdido la memoria, así no había tenido que recordar semejantes cosas. Lo único malo era que también León había sido borrado de mi mente, casi como si el disco compacto que era mi memoria no borrara cosas selectivas, sino todo lo relacionado con cosas dolorosas, amigos, etc. Todo incluido en un solo paquete que ahora me llevaba a esta situación tan apremiante que estaba.

No recordaba cual era pero de seguro que no me agradaba de todas maneras. A la mañana siguiente cuando apenas hube abierto los ojos me encontré con la figura rígida y musculosa de mi padre, estaba en el dintel de la puerta con los brazos cruzados y los ojos inyectados en furia, inmediatamente me incorporé en mi lugar, pensé que me golpearía como lo había intentado la noche anterior, y miré a todos lados en busca de León.

¿Dónde se suponía que estaba?

El ya no estaba, si no solo su manta roja estaba enrollada en una esquina y luego sentí los dedos fuertes de mi padre apretándome el antebrazo, de un tirón me hizo incorporarme de mi asiento y luego fui arrastrada de nuevo al interior del departamento donde vivíamos. Mi madre no estaba por ningún lado, miré en todas direcciones y la bilis ya había hecho su camino hasta mi garganta, el miedo, el terror, todo junto en mi interior mientras miraba como mi padre se encolerizaba a cada segundo.

Sus ojos eran avellana y el cabello estaba ya canoso, en un tono entre negro y grisáceo. Su tez amarillenta era característica de él, llevaba una camisa manga larga en tono gris y pantalón de lino negro. Su escaso cabello estaba despeinado hacia un lado.

Me tomó por el antebrazo y me zarandó con fuerza.

9

--¿Dónde estuviste toda la noche?—dijo ignorando lo obvio, me había sacado del sótano del edificio.

Donde había pasado la noche era más que obvio.

--¡Respóndeme!

Dijo antes de empujarme contra la pared de la pequeña salita. Un candelabro del tamaño de mi cuerpo se meció al recibir el impacto en las adyacencias de la pared, miré con desgana como se desarreglaba su corbata de seda negra con líneas grises y la tiraba a un sofá elegante en tono gris claro.

--Tu madre y yo nos divorciaremos, cuando vayas al juzgado y te toque dar tus declaraciones, espero que mantengas esa enorme boca cerrada—dijo en un tono bajo, casi como si me hubieran inyectado diazepam en las venas, mi mente se quedó en blanco.

¿Juzgado? ¿Divorcio?

Miré con incredulidad a mi padre, quien caminaba encolerizado en todas direcciones en la habitación. Llevándose un vaso de whisky a los labios el miraba por la ventana como si pudiera ver a través de las nubes, casi como si él pudiera sentir el miedo en el aire, me miró encolerizado mientras el olor a whisky llenaba el aire.

--Anoche no sucedió nada, ¿entiendes?—dijo primero gritándome a mí y luego había comenzado a hablar más para sí mismo que para mí—Tu madre se ha ido con su hermana, no te preocupes, pelearé por tu custodia, tu serás mía—dijo sigilosamente mi padre mientras me empujaba de nuevo a uno de los sillones de la pequeña salita. Mi brazo ardiendo donde me había tocado, su fuerza era mucha para una niña de mi edad, el estaba alterado como nunca antes, arrojando cosas por los aires estrellándose en mil pedazos, rompiendo jarrones valorados en miles de dólares, todo volviéndose polvo a mi alrededor, las lágrimas corriendo por mis mejillas.

¿Por qué papá se comportaba de esta manera? ¿Ya no me amaba? Un golpe en seco fue interceptado por mi mejilla, el sabor de la sangre saliendo inmediatamente.

Lloré al notar mi labio sangrante.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

